



En la Sección de Pintura del colegio de San Estanislao de Kotska, de Villafranca del Castillo (Madrid), tomándolo del natural, cinco alumnos han llevado a cabo una pintura, trabajando simultánea y colectivamente, de la ciudad de Toledo y que han ofrecido al señor alcalde de la imperial ciudad, yendo al frente de ellos el director del colegio.

EL DINERO. UN TEMA DE ACTUALIDAD

Habrà pocos temas de tanto interés y constante actualidad como el dinero. Para el ama de casa, para el profesional, para cualquier ciudadano. "Cómo administrar el presupuesto familiar, formas de ahorro e inversión, la cuenta corriente, cómo funciona la Bolsa, cómo comprar sin dinero...", éstos y otros muchos temas alrededor de "el dinero y los Bancos" serán en breve tratados por el Banco de Vizcaya en una campaña de publicidad informativa. Los mejores especialistas en temas económicos y de comunicación informarán sobre el dinero de un modo completo, claro y práctico. El resultado de este gran trabajo informativo es esperado por todos los medios con extraordinario interés y curiosidad.

LIDERES DE MARKETING 1975: EL ÉXITO DE BRAUN EN EL MERCADO ESPAÑOL DE AFEITADORAS

"Un producto que satisface las necesidades del consumidor y una acción progresiva, audaz y coordinada, en todas las áreas del marketing, han hecho posible el éxito del afeitado Braun. Estos son, en palabras del subdirector general de Braun Española, don Antonio Moneris, los pilares fundamentales que han hecho posible la brillante participación de Braun en el mercado español de afeitadoras. Desde el año 1969, las afeitadoras Braun han dejado de ser productos sólo conocidos por una minoría, para obtener un amplio reconocimiento general y ganarse una confianza y lealtad a toda prueba por parte del consumidor. El jurado del certamen así lo ha reconocido, otorgando al afeitado Braun el título de "Líder de Marketing 1975".



la lucha política. Para lograr eso es insuficiente la clase obrera, aunque ésta sea el principal protagonista del cambio. Esa es una misión que sólo pueden realizar los partidos políticos". ■ CARLOS ELORDI.

Arnold Hauser, sociólogo del arte

Cuando, a fines de la década de los años cincuenta, apareció en lengua castellana la "Historia social de la literatura y el arte", de Arnold Hauser, parecieron abrirse nuevas e insospechadas perspectivas no sólo al estudioso de tales materias, sino incluso, y muy particularmente, al simple lector atraído por el tema de la evolución de las formas culturales a través de los tiempos. Por aquel entonces, autores como Ernst Gombrich o Erwin Panofsky eran absolutamente desconocidos; otros —Herbert Read, Ernst Fischer, Georg Lukács, Gillo Dorfles— sólo eran accesibles a una minoría erudita. El advenimiento de Hauser supuso un importante cambio en la actitud metodológica de muchos españoles frente a los problemas inherentes al arte: éste dejaba de ser un "concepto" neutro y aséptico y se transformaba en un "producto" humano condicionado, más o menos intencionalmente, por unas estructuras sociales concretas.

Y, sin embargo, la aportación de Hauser no constituye, en rigor, una novedad categórica. La ilustración ya había elaborado las primeras tesis acerca del determinismo social en la creación artística. En pleno siglo XVIII, el suizo Johann Bodmer aludía a la coincidencia existente entre las épocas de esplendor de la poesía germánica y las etapas de libertad política. Y David Hume, en sus "Essays" (1777), afirmaba: "Es imposible que las artes y las ciencias florezcan en el seno de un pueblo antes de que ese pueblo tenga la suerte de poseer un Gobierno libre". A partir del prerromanticismo ilustrado, y a través de un ramificado y sinuoso camino salpicado de hitos decisivos —Ruskin, William Morris, Dewey, Marx, Lenin, Gramsci—, se iría desarrollando una vasta armazón teórica en torno a las mutuas

interacciones obrantes entre el arte y la sociedad.

No caigamos en la tentación de creer que Arnold Hauser puede ser inscrito en esa letífica tradición liberal que pretendió llevar a sus últimas consecuencias el binomio arte-libertad. Húngaro de nacimiento, aunque afincado en Inglaterra desde 1938, Arnold Hauser se ha mostrado heredero de un legado plural y acaso contradictorio; en su "corpus" especulativo hallan cobijo las ideas estéticas de la Escuela de Viena (las teorías de Max Dvorác sobre el Greco y el manierismo afloran a la superficie de muchos planteamientos hauserianos), las formulaciones de la dialéctica materialista en torno al arte (Lenin, Lukács) y el subjetivismo sociológico de Max Weber. Es precisamente esa



Arnold Hauser.

condición de "sintetizador de contrarios" —unida a la posesión de una erudición deslumbrante— la que confiere a Arnold Hauser su indiscutible originalidad. Su aparente ortodoxia no es sino una inteligente amalgama de diversas y encontradas "heterodoxias".

Han surgido estas consideraciones a consecuencia de la reciente publicación en castellano de una voluminosa "Sociología del arte" (1), última obra, por ahora, del ilustre crítico. Se trata, primordialmente, de una recopilación sistemática y actualizada de los ya clásicos temas hauserianos enriquecida con algunas previas e imprescindibles.

(1) Arnold Hauser, "Sociología del arte". Traducción de Vicente Romano y Ramón G. Cotarelo. Ed. Guadarrama. Madrid, 1975.

dibles precisiones conceptuales.

En todo caso, cabe anotar aquí un dato muy significativo; me refiero al perceptible cambio experimentado en la actitud ideológica de Arnold Hauser. Hace bastantes años, al realizar en "The Art Bulletin" (marzo 1953) una reseña de la "Historia social de la literatura y el arte", Ernst Gombrich criticó, desde una perspectiva francamente antidialéctica, la metodología excesivamente rígida de Hauser: "La teoría que nos ofrece Arnold Hauser como clave de la historia del pensamiento y del arte humanos es el materialismo dialéctico... Aunque hace honor a Arnold Hauser que rechace la versión más tosca del materialismo histórico, según la cual 'la cualidad de los medios efectivos de producción se expresa en superestructuras culturales', por lo menos cabría haber puesto a prueba esa teoría para declararla defectuosa... Cuando el político se vuelve historiador es cuando esta confusión resulta perniciosa" (2). Hoy, un cuarto de siglo después, Arnold Hauser ha abandonado su acaso último baluarte ortodoxo, admitiendo taxativamente la diferencia entre un marxismo **teórico** y otro **político**: "Uno de los fundamentos de la noción aquí desarrollada —escribe Hauser— es el postulado aparentemente herético de que uno puede aceptar el marxismo como filosofía de la Historia y de la sociedad sin ser por ello 'marxista' en el sentido de la actividad política, o ni siquiera socialista en el sentido estricto de la palabra, y que la interpretación 'teórica' de la actitud ofrece incluso la ventaja de liberar al pensamiento marxista del lastre metafísico que lleva inherente al pronóstico de la sociedad sin clases". ■ **SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.**

(2) Ernst H. Gombrich, "La historia social del arte". Ensayo recogido en el libro "Meditaciones sobre un caballo de juguete". Traducción de José María Valverde. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1967.

La diáspora republicana

Avel·lí Artís-Gener (el caricaturista y humorista "Tisner" de



Por millares cruzan la frontera los españoles republicanos. La fotografía, fechada en enero de 1939, corresponde al paso de Perthuis.

un vespertino barcelonés, traductor de García Márquez al catalán) ha escrito un reportaje extenso y documentado sobre uno de los temas menos tratados de nuestra Historia reciente: la diáspora republicana que se produjo en los últimos meses de la guerra civil, sobre todo a raíz de la rápida caída de Cataluña en poder de las tropas "nacionales" durante el mes de enero de 1939. Soldado él mismo del derrotado Ejército de la República, Artís-Gener se ha basado, para escribir el libro, en su propia experiencia, a la vez que una extensa información y documentación, y los testimonios de buen número de supervivientes de aquel éxodo. Personalmente, o a través de esos testimonios, el autor ha recorrido de nuevo los puntos clave de aquella retirada, reviviendo, con el mejor estilo periodístico, una tragedia de proporciones inmensas, de la que da una idea aproximada el número de personas que la sufrieron, estimado alrededor del millón. Pero la cifra anterior sólo nos habla de cantidad, y Artís-Gener insiste sobre la calidad de esa tragedia. No se trataba tan sólo de un exilio, al que sucesivas generaciones de españoles han ido sumando por lo menos desde la tan cacareada "unidad" de los Reyes Católicos, sino de una odisea en la que se iban sumando los horrores, sin que pareciera llegar nunca el punto final. A la derrota siguen los campos de concentración; a éstos, la hegemonía nazi en toda

Europa, la resistencia, los campos de exterminio. Los muertos y desaparecidos fueron cientos de miles; los supervivientes quedaron, en el mejor de los casos, indeleblemente marcados por una interminable sucesión de pesadillas cuyo despertar es para dudar que haya llegado. Testimonio directo en buena parte, gran reportaje con incursiones en el relato novelado el resto, aunque sin apartarse nunca de una verdad histórica verificable y ampliamente documentada, el libro de Artís-Gener sintetiza y potencia un drama colectivo de proporciones gigantescas, que a partir de ahora será mucho más difícil ignorar.

Dividido en cinco partes (el final de la guerra, los campos de concentración franceses, el "maquis" y la resistencia, los campos de exterminio nazis y el exilio americano, respectivamente), el autor relata paso a paso una historia alucinante en unos años en que el mundo parecía haber perdido definitivamente el sentido de los más elementales derechos humanos. Se ha hablado mucho de la sangría que para España supuso la guerra civil, pero hasta ahora sólo se habían hecho referencias fragmentarias —por lo menos en libros al alcance del lector medio español— a la irreparable pérdida de la gran mayoría de la juventud que, en la década de los treinta, creyó posible la creación de una nueva etapa en la Historia española. Desarraigada, torturada, ignorada, cuando

no exterminada, esta juventud supo dar testimonio de una fe y una esperanza por encima de toda prueba. En el relato del escritor catalán, el heroísmo y la capacidad de sacrificio de los derrotados republicanos españoles, heroísmo y sacrificio testimoniados por los más diversos campos ideológicos en pugna durante aquellos años, ponen el vello de punta y hace sentir al lector de hoy, para quien seguramente los conflictos son otros, el orgullo de pertenecer a un pueblo que supo mostrarse indomable por mucho que hayan pretendido negarlo cuarenta años de fascismo. Quizá ahí resida el primer y gran mérito del libro: dar la "otra" cara de una imagen estereotipada y vergonzante que ha creado, irremediablemente, el complejo de inferioridad que el pueblo español siente frente al mundo exterior. Desgraciado el país que necesita héroes, vino a decir Bertolt Brecht en aquellos "tiempos difíciles". En la medida en que España los necesitó (y quizá aún siga necesiéndolos), hallaremos la magnitud de la tragedia.

La diáspora republicana (1) no es el libro de un historiador, sino el de un testigo. No es que el autor haya dejado de lado el dato objetivo, la estadística o la documentación, sino que los ha

(1) Euros. Barcelona, 1975. 238 págs. más 16 págs. de láminas. El libro ha sido escrito originalmente en catalán (aunque no publicado), debiéndose la buena traducción castellana a Francisco Ruiz Camps.